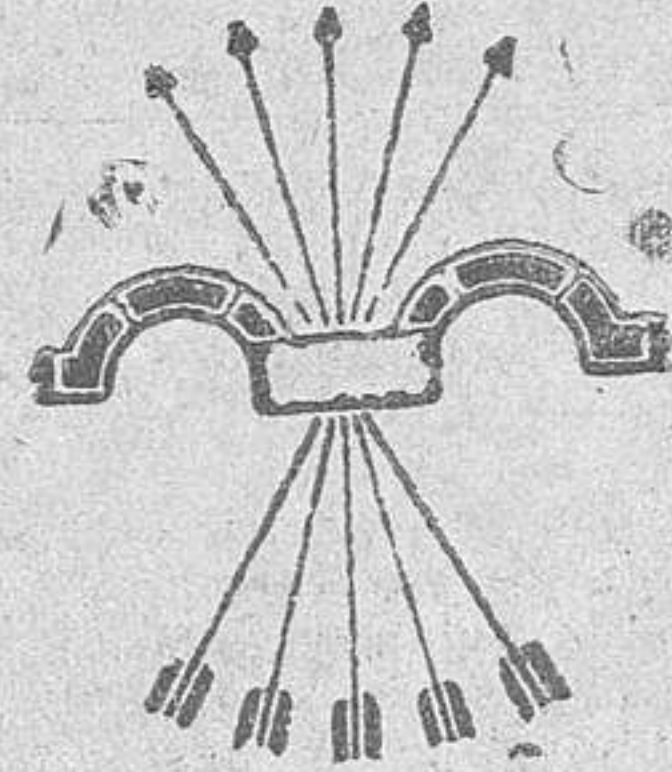


FALANGE ESPAÑOLA



TRADICIONALISTA Y DE LAS JONS

MUJERES NACIONAL SINDICALISTAS



Camaradas de las secciones: La Falange os da la consigna del trabajo en el campo.

Este año los campos que ellos conquistan tenemos nosotros que cultivarlos, camaradas de la ciudad, dejad la vida cómoda y salid al campo para que os de el sol de las aldeas y se tuesten vuestras caras y vuestros brazos, recogiendo la espiga en sazón, de donde sale el pan para los españoles

PARA UN ENGRANDECIMIENTO

Frente a la teoría de la lucha de clases, de Carlos Marx, nuestro Movimiento levanta bandera de hermandad. Hermandad entre las clases, entre las provincias, entre las regiones, España, sólo una, en unidad de destino, en lo universal. Y, dentro de esa hermandad y unidad, la hermandad entre la ciudad y el campo.

Si Nuestra Revolución Nacional quiere ser algo, es precisamente en una aproximación honda y eficaz entre el campo y la ciudad. La Falange sabe que los valores morales y las reservas de nuestra raza residen en el campo, alentado por el impulso renovador de la ciudad. El campo enseña austeridad de conducta, sacrificio constante, pureza de costumbres y trabajo fecundo en el afán de cada día. La ciudad, en cambio, da al campo el sentido idealista de las cosas, enseña la nueva cultura, facilita los adelantos y las perfecciones, y cuando se trata de forjar Movimientos patrióticos o Revoluciones nacionales, da la pauta y el impulso para la lucha. Entendida así la misión del campo y la ciudad, aquél y ésta no pueden subsistir separados, porque en la tarea de reconstrucción se complementan mutuamente.

Para esta labor de hermandad y engrandecimiento es preciso establecer nuevas bases de organización y distribución. Creemos que en la tarea del Nacional-Sindicalismo para forjar un gran pueblo será necesario estudiar la relación entre el campo y la ciudad, especialmente en todo lo concerniente al establecimiento de nuevas industrias y aportación de la cultura.

Para esta tarea, consideramos imprescindible partir de las siguientes bases:

- Facilitar el desarrollo de la industria en el campo en todos los órdenes, tanto en el aspecto puramente industrial como en el agrícola.
- Establecer, por zonas, centros de cultura en el campo, que hagan posible la aproximación de los hijos del pueblo a la enseñanza superior.
- Organizar centros e instituciones para después del trabajo facilitando ciertas ventajas de la ciudad a los trabajadores del campo. Las instituciones y órganos para después del trabajo deberán cristalizar en un órgano nacional, en un «Dop-lavoro».
- El campo deberá proporcionar, en compensación de estos servicios, zonas de descanso y recreo a la clase trabajadora de la ciudad. Las masas obreras de las fábricas tendrán así fácil salida al campo en las épocas de descanso. Una pequeña subvención por cada trabajador hará posible la existencia de estas colonias.
- Creación en el campo de Centros sanitarios económicos para los trabajadores de la ciudad.

Estas son las bases principales que, a nuestro entender, pueden facilitar las relaciones entre la ciudad y el campo. Así lo exige la tarea de engrandecimiento de la Patria y el espíritu de nuestra Revolución Nacional.

M. DAVILA YAGÜE

La cosecha no puede perderse por falta de brazos que la recojan. Hacén falta para hacer la taena de verano y Otoño

Ya sabéis que el trabajo es duro pero también es dura la guerra y ahí están nuestros camaradas en todos los frentes

¡ARRIBA ESPAÑA!



CAMARADAS

Las hemos visto trabajando en tierras de Castilla. Unas allá, en la llanura inmensa, en las eras del Campo de Peñaranda, aventando a los vientos del imperio los granos de trigo; otras, en uno de los pueblos de la serranía de la Peña de Francia, en Herguñuela, regando entre castaños los huertos con agua de nieves.

Unas y otras—equipos de Salamanca—dejaron la ciudad en un amanecer del mes de Julio. Los sombreros de segadoras recién comprados y las camisas azules bordadas en rojo, era todo el bagaje en que envolvían sus ilusiones. Muchachas de la ciudad, de manos cuidadas y labios pintados se iban al campo a compartir durante días y noches la vida de los campesinos. Y allí han estado firmes en su puesto de avanzada aguantando al sol del verano, al charro desconfiado, a la aldeana envidiosa, y a los maledicentes del pueblo por que ellas eran abnegación y sacrificio y no iban a buscar a los campos agostados flores con que adornar la primavera de su juventud, sino cruces con que mostrar, una vez más, hasta dónde puede llegar una camarada nacionalsindicalista en su amor a España.

¡Qué bien sonaban las estrofas de nuestro himno en las eras del Campo de Peñaranda y bajo los castaños cargados de fruto de Herguñuela de la Sierra! "En España empieza amanecer...", cantaban las camaradas de la Sección Femenina cuando los labradores curtidos y las mujeres y los chicos dejaban el trabajo al caer la tarde como para fijarse mejor cómo se alzaban los brazos en alto en homenaje a las banderas...

Muchos no han llegado a comprender y valorar el trabajo de estas chicas: "Dan menos rendimiento que un gañán", dijo aquel charro malhumorado el primer día que las vio en las eras queriendo adiestrarse en manejar el biendo o en guiar los bueyes del trillo.

"No saben segar", repitió con desprecio por las callejuelas del pueblo serrano aquella vieja que aún mantenía fuertes sus brazos cargados de

años. Y las camaradas nacionalsindicalistas nada replicaban a los reproches de los labriegos. Por las noches, sus cuerpos acostumbrados a la vida de la ciudad, se revolaban inquietos en los camastros. Sólo en sus compañeras—camaradas más que nunca—encontraban consuelo. La gente del pueblo les era hostil. ¿Quiénes serán cuando aquí vienes?, se decían los maledicentes al verlas pasar camino del trabajo.

Y las chicas seguían levantándose de madrugada, trabajando cada vez con más ahínco, rezando el "Angelus" al fin de la jornada con mayor fe.

Han pasado los días, y empiezan a volver. "Venís más tostadas", les dicen las gentes de la ciudad, como único comentario a tanto desvelo. Mas no son sus brazos tostados, ni sus manos llagadas, ni sus uñas sin brillo lo que hay que mirar. Es su alma de mujeres, de nacionalsindicalistas, de españolas.

Mientras los hombres luchan y mueren en la reconquista de la Patria, las mujeres han sabido en la retaguardia sembrar y recoger la consigna del Pan y de la Justicia. Es el Pan de una España mejor el que ganasteis con vuestro sudor en esos muelos de trigo. Es la Justicia del Nuevo Estado la que forjasteis bajo el sol del estío, abrazándoos voluntariamente con las cadenas del trabajo en que viven las mujeres campesinas.

En los pueblos de España, en las eras del Campo de Peñaranda, en los huertos de Herguñuela de la Sierra, en las casuchas de barro y en los rastros sin fin ya no se oyen las palabras de desprecio de los primeros días. Al fin, Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. ha recogido el fruto de todos estos sacrificios; han florecido las cruces. Dios ha querido que las camaradas nacionalsindicalistas nos traigan en esta hora de guerra la hermandad de paz de la ciudad con el campo.

¡Arriba España!

ERNESTO BLANCO D. ZABALLA

Mujeres Nacional - Sindicalistas

BIENVENIDA A LAS NUEVAS CAMARADAS

Bienvenida a nuestra Falange, camaradas. Bienvenida a la hermandad de la Falange, que es como la apretada trama de un telar de la Patria.

A las raíces antiguas de vuestros hosques daremos la savia nueva de nuestro arranque nuevo y los frutos de nuestro estilo y rebeldía. Porque vosotras, que también sois jóvenes, comprendéis nuestro estilo y nuestro idioma.

En nuestra tarea de juventud y de esfuerzo nos ha tocado un tiempo duro de guerra, y nos dejaremos, como ha dicho José Antonio, la piel y las entrañas.

Y solamente los jóvenes de espíritu, los limpios de corazón, sabrán encontrar la generosidad de esta tarea dura de guerra y de justicia. Bienvenidas, camaradas; compartiremos el trabajo, los servicios y los quehaceres. Alegremente, en compañía, hallaremos metas de grandeza y de Imperio.

Compartiremos las risas y las lágrimas. Lloraremos juntas a nuestros muertos, en unanimidad de fe; esperaremos juntas el glorioso día de la resurrección.

Fijaos cómo ilumina el Sol en toda España, cómo se inunda la Patria de plenitud de estío y de alegría de la mies lograda.

Doran los campos en reflejos de flores, y los surcos de la tierra, fértiles de sangre, ofrecerán la generosidad de sus espigas. Que no quede ni una sola con la tristeza de morirse inútil porque pueda faltar una mano que la recoja.

¡Mujeres de la ciudad, mirad al campo! El campo os pide ayuda. Tapad vuestros oídos a los ruidos del bullicio de la ciudad y vuestros ojos al brillo del asfalto, y sabed escuchar este verano, entre el silencio de la tierra, la voz de la Patria, que os reclama.

Y vosotras, camaradas de los pueblos, Partidos de izquierdas y de derechas os han hablado antes de ahora; el engañaros o el explotaros han sido la única realidad de sus palabras.

La Falange no os trae palabras; os trae hechos. Ya conocéis el «Auxilio de Invierno», en el que comen y son atendidos vuestros hijos; hoy, en nueva prueba de hermandad entre los hombres y las clases de España, os mandamos a nuestras mujeres para que ayuden a las vuestras.

Mientras nuestros hermanos, nuestros maridos, nuestros hijos luchan juntos en los frentes, las mujeres nacionalsindicalistas nos acercamos a vosotras, mujeres de los pueblos. Sólo os pedimos que nos dejéis compartir vuestros sudores en el campo, vuestros trabajos en la casa, el cuidar de vuestros hijos; que durante estos meses de verano, atareadas por las faenas de la recolección, nos dejéis ayudaros; nuestros brazos jóvenes y nuevos, al lado de vuestros brazos cansados; nuestras manos de ciudad, unidas a vuestras manos de campo; nuestro interés, nuestro interés; vuestro pueblo, nuestro pueblo.

Por la España Una que pedimos, queremos nosotras, mujeres de la Falange, entregar nuestra fe, nuestro entusiasmo y nuestro esfuerzo.

¡Arriba España!

Teneis que daros las manos, mujeres de España, y que los afanes de unas sean los afanes de todas; teneis que daros cuenta de que la Falange es "unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España: Y así, con esta unidad, haremos entre todos nuestra auténtico revolución, que devuelva a los españoles la Patria, el pan y la justicia

¡Arriba España!



Mujer Nacionalsindicalista: Hay que pagar al campo sus siglos de silencio, trabajo, abnegación y lealtad. Colaborarás a esta obra de justicia, ayudando a la hermandad de la ciudad y el campo

